

¿Habría imaginado Priscila alguna vez que su destino la esperaba a miles de kilómetros de distancia? Su padre viajó de Ecuador a España en busca de trabajo cuando ella tenía 8 años. Más tarde lo haría su madre y, cuando ya estaban bien establecidos, llegaron sus tres hijos.

Priscila comenzó una nueva vida con toda la familia unida en Ejea de los Caballeros. Hablar el mismo idioma le facilitó integrarse y hacer amigos en el instituto, aunque también fue aprendiendo palabras nuevas que le resultaban extrañas por no ser habituales en su vocabulario.

Pero lo mejor estaba por llegar. A la edad de 18 conoció a José Miguel, un ejeano que le presentó una amiga en común. No tardaron en iniciar una relación que les llevó a contraer matrimonio cuando ella tenía 26 y él 31 años.



De este modo, Priscila ha plantado sus propias raíces en Ejea, sin olvidar cuál es su origen. Es en este municipio donde —tanto ella como su marido—, tienen su trabajo, familia y amistades, la mayoría locales, así como algunos sudamericanos que llevan residiendo aquí tanto tiempo como ella.

Recientemente, la dicha de José Miguel y Priscila ha aumentado, ya que se han convertido en padres de una preciosa niña: Sofía. Aunque solo tiene 2 añitos, ya sabe que ni su mamá ni su papá tienen intención alguna de mudarse de este pueblo que tanta felicidad les ha dado y que consideran como un lugar ideal para vivir.

Y es que, en ocasiones, el futuro puede dirigirnos a una población desconocida, donde sus habitantes nos demuestren que podemos formar parte de su comunidad como uno más de ellos.